

Editorial



Estamos en presencia de un gran investigador de la Geografía de nuestro país: D. José Araya Vergara, académico de la Universidad de Chile, Universidad que no abandonó desde su ingreso como estudiante en la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, hasta su muerte acaecida trágicamente y prematuramente hace poco días atrás (14 de junio de 2017).

El perteneció a la legión de jóvenes egresados de esta Universidad en los tiempos de la rectoría de Don Juan Gómez Millas, rector que tuvo la visión de que el futuro de Chile estaba en la investigación científica; fue en la década de los años 1950 a 1960 que legiones de jóvenes egresados de diferentes carreras de esta Universidad fueron al extranjero a perfeccionarse, luego que el citado Rector en visita al extranjero comprometiera la llegada a Chile de distinguidos académicos sobrevivientes de la II Guerra Mundial.

Araya fue mi ayudante en la cátedra de Geomorfología y siempre lo distinguí por su cautelosa observación del paisaje, en la búsqueda de su origen y evolución.

La trágica década de los años 70 al 80 nos separó; la Universidad se quebró, pero la investigación continuó; la herencia dejada por Gómez Millas permitió que los cimientos de la Universidad permanecieran firmes y la historia será testigo que fueron los años más productivos en la investigación geográfica de Chile.

Araya representa el grupo de jóvenes que sostuvo el Alma Mater de la Universidad de Chile; nunca ambicionó tener otros títulos más allá de Profesor; su dedicación a la investigación geomorfológica con decenas de publicaciones en revistas indexadas en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y en Chile, están tan bien calificadas por sus pares extranjeros que merecía que esta Universidad le otorgara el Doctorado Post Mortem.

Fue mi compañero en la Comisión Mixta de Límites con Argentina, apoyando con investigaciones geomorfológicas los problemas limítrofes en Palena, Laguna del Desierto, Canal Beagle. Serio, responsable en tan delicadas tareas, sometidas a la revisión del representante de la Reina Isabel II, Lord MacNair.

Sus principales investigaciones se han centrado en la morfología de los fiordos de Patagonia chilena, las islas esporádicas, incluyendo las formas costeras y submarinas de destrucción de los sistemas volcánicos de las islas San Félix y Robinson Crusoe, con el apoyo del barco oceanográfico del Instituto Hidrográfico de la Armada de Chile. Más allá de su labor científica José Araya era un amante de la música clásica y no perdía temporada en el Teatro de la Universidad de Chile; a ella asistía cotidianamente con su esposa Ruth. Apasionado no solo de investigar, sino también de enseñar: él me decía “tratando de descubrir los talentos del futuro”.

Estricto en la formación de sus alumnos, distinguía a aquellos que en los trabajos en el terreno se entregaban a la pasión de descubrir las incógnitas del paisaje.

El Fallecimiento de Pepe, mi amigo y compañero en la investigación geomorfológica deja un gran vacío para la geografía chilena. Este es un desafío para aquellos que fueron sus alumnos y en especial sus ayudantes, que lo distinguieron como un gran profesor.

Querido amigo y colega Descansa en Paz.

Prof. Reinaldo Börgel Olivares
Profesor Titular Universidad de Chile